

NUEVA YORK, LAS INSTITUCIONES MUSEÍSTICAS

Y LOS MOVIMIENTOS DE POST- SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. UN BREVE ACERCAMIENTO AL SURGIMIENTO DE LAS NUEVAS EXPRESIONES ARTÍSTICAS EN LA NUEVA CAPITAL DEL ARTE Y LOS AGENTES DE MEDIACIÓN DE LA CIUDAD.

Lic. Daniel López
López¹

*“Cien veces he pensado que Nueva York
es una catástrofe, y 50 veces que es una
hermosa catástrofe.”
Le Corbusier*

Como preámbulo al análisis es necesario contextualizar cómo es que algunos artistas de posguerra surgieron en un nuevo mundo del arte, el norteamericano, que cobró fuerza gracias a las nuevas corrientes artísticas: el expresionismo abstracto norteamericano y el *Pop Art*. Tras los conflictos políticos en Europa, cientos de exiliados buscaron refugio en diversos países, principalmente Estados Unidos de América. Era en esta oleada de migrantes donde se encontraba el germen de los mo-

¹ Egresado de la Lic. En ciencias del arte y gestión cultural de la 4ta generación, Universidad Autónoma de Aguascalientes. lopezdanielteo@gmail.com



vimientos artísticos norteamericanos, ya que “la pintura, al tiempo que la experimentación moderna revivía y triunfaba, gracias en parte a las lecciones aprendidas durante los años cuarenta de los muchos exiliados europeos”.² Se comprende pues que gracias a los artistas de las vanguardias europeas que emigraron a lo que sería la nueva capital del arte: Nueva York; se sembraría un germen vanguardista a los nuevos jóvenes norteamericanos: “al acabar la Segunda Guerra Mundial, el eje privilegiado del arte se desplaza de París a Nueva York, siendo también la corriente del nuevo orden mundial, que ve a Estados Unidos como la única superpotencia occidental, interesada además en la producción artística”.³ Fue en esta nueva metrópoli donde convivieron figuras como Mondrian, Duchamp, Dalí, entre otros. Ahí confluyeron para una nueva época artística junto con un grupo de nuevos artistas; los artífices norteamericanos que darán un giro al arte.

En la época de posguerra se vivió un sentimiento de desilusión; es el tiempo de la muerte de los grandes relatos, de la muerte del arte⁴. Fueron estos y el auge económico estadounidense, los principales motores que impulsaron una nueva oleada de

movimientos artísticos en un país pujante y con necesidad de mostrar ante el mundo su poder como potencia mundial, con una corriente propia. Entonces Fue cuando salieron a escena, no una, sino dos de las más importantes corrientes artísticas de la segunda mitad del siglo XX; el expresionismo abstracto y posteriormente el Pop art.

Aunque cada cual tiene una postura específica ante la creación artística y el motivo y forma del arte, ambas conviven en una sociedad que vio el horror de las guerras por primera vez en la realidad, las depresiones y bonanzas económicas. Las dos manifestaciones se enfrentaron a un mundo que vio cómo se desmoronaban sus sistemas vigentes de valores y que el capitalismo contemporáneo emergía como un león hambriento. Por otra parte, surgía una sociedad que vio nacer desde Estados Unidos una nueva forma de vida; así será desde este nuevo mundo, de donde salieron las pestes que asuelan el mundo: la sociedad del espectáculo, la industria de la cultura, el triunfo devastador y apocalíptico de lo hipermoderno capitalista”.⁵ También en esta sociedad es donde se anclaron estos movimientos, siendo partícipes de esta estructura económica, política y social, pero siempre con una mirada particular -en ocasiones muy diferente una de otra- que se vio reflejada en sus producciones artísticas.

2 Shiner, Larry, *La invención del arte. Una historia cultural.*, Ed. Paidós, España, 2004, p. 360.

3 Meneguzzo, Marco, *El siglo XX, Arte contemporáneo.*, Ed. Electa, Barcelona, 2006, p. 144.

4 Término de Arthur Danto.

5 Juanes, Jorge, *Pop Art y sociedad del espectáculo, panorama del Pop Art.* UNAM, México, 2009, p. 17.

La sociedad conformada por las masas, además de las instituciones legitimadoras o los grupos privilegiados, fue un enclave fundamental para ambas ideologías: “masa como un grupo gregario y comunidad de individuos auto responsables, sustraídos a la masificación y a la absorción gregaria”.⁶ Fueron los artistas, la contraparte de esa masa gregaria tendiente a la homogeneidad norteamericana, siendo estos últimos los que surgen como autocríticos de su misma condición como masa de una sociedad global: “en estas circunstancias, el individuo culturizado se convierte en uno de tantos, en esto y lo otro; a fin de cuentas, en miembro de una gran familia impersonal en que se ha sido borrado todo rastro de singularidad”.⁷ Dicha homogenización de las masas sirvió para que en ellas surgieran figuras tan importantes como individuos singulares -artistas plásticos- famosos que despuntaron con sus creaciones plásticas para mostrar una Norteamérica con propuestas estéticas de talla internacional.

Las instituciones tuvieron un papel fundamental en sentido legitimador de estas nuevas formas artísticas emergentes. La creación de instituciones como el MoMA (Museo de Arte Moderno de Nueva York, por sus siglas en inglés), las

galerías independientes como Art of This Century y posteriormente el Guggenheim, Fueron las que impulsaron a una nueva generación emergente de artistas norteamericanos -y algunos exiliados europeos- que vinieron a conformar las corrientes del Pop Art y Expresionismo abstracto ya citadas anteriormente. Fue a través de estas instituciones que el gobierno aprovechó el arte con fines propagandísticos y políticos ante la tensión de la Gerra Fría: “con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos, el Museo de Arte Moderno promovió exposiciones itinerantes de pintura expresionista abstracta presentadas como signo de libertad creativa y del liderazgo artístico de Norteamérica por contraste con la censura y el estancamiento del bloque censor comunista”.⁸ Lo mismo nos plantea Thomas Crow diciendo que “en medio de las disputas de la guerra fría se procedió a atrapar una obra pictórica y aprovecharla globalmente como emblema de la libertad americana y el poder benefactor de tal libertad”.⁹ Gracias a esto los movimientos en Norteamérica tuvieron apoyo institucional y económico que les permitió un impacto mayor en el ámbito mundial. El proyecto emprendido por el gobierno norteamericano y ejecutado por las instituciones como el MoMA, así como de los críticos de arte, -como es el caso de

6 Eco, Humberto, *Apocalípticos e integrados.*, Ed. Tusquets, México, 2012, p. 53.

7 Juanes, Jorge, *Op. Cit.*, p. 20.

8 Shiner, Larry, *Op. Cit.*, p. 361.

9 Crow, Thomas, *El arte moderno en la cultura de lo cotidiano*, Ed. Akal, Madrid, 2002, p. 45.

Clement Greenberg y Schapir- fue el que poyo el proyectó primero el expresionismo abstracto y posteriormente, el Pop Art en las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX.

Siguiendo con lo anterior, fue el museo principalmente, pero las galerías tuvieron un papel fundamental; pues se convirtieron en “un símbolo de estatus de la sociedad, pero también actúa como aglutinante social y, tal vez, además como amortiguador social. El prestigio cultural de una sociedad se mide ya por la cantidad de museos de arte contemporáneo [sic] que alberga en su territorio”.¹⁰ y así la política norteamericana buscó consolidarse como potencia mundial en todos los aspectos. Para esto, el movimiento expresionista abstracto y el Pop Art fungieron como representantes de ese estatus artístico y cultural que requería la nación líder de posguerra.

El primer movimiento de trascendencia internacional de post-Segunda Guerra Mundial fue el expresionismo abstracto, este encabezado por una generación de artistas jóvenes, en su mayoría norteamericanos, y que fue punta de proyectil para todo un nuevo mercado del arte en la pujante ciudad de Nueva York. La importancia más trascendental para comprender el éxito de este movimiento está estrechamente vinculada con Peggy Guggenheim, quien con una fortuna heredada y un

interés desmedido por el arte, agrupó a muchos interesados en el arte para lograr consolidar a estos artistas. El comienzo no fue fácil pues “los empresarios verdaderamente sagaces, como Putzel, Sweeney y la propia Guggenheim sabían que el vanguardismo al que habían dedicado sus vidas estaba en peligro, a menos que la evidencia del monopolio europeo se rompiera y se diera a los artistas capaces de amoldarse al entorno americano un lugar y una aura propios”.¹¹ Sin duda la audacia de este grupo, los contactos que entablaron en diversas reuniones y exposiciones con grandes personajes del mercado, la crítica del arte y política norteamericana y europea les dio la llave para asegurar el éxito buscado.

Entre las filas de los artistas que formaron el expresionismo abstracto norteamericano encontramos a personajes como Jackson Pollock -el primero en ser apadrinado por Peggy-, Arshile Gorky, Willem de Kooning, John Graham, Mark Rothko, entre otros. Cada uno tuvo su propio diagrama pictórico,¹² pues cada uno conquistó y consagró sus propios métodos pictóricos y sus tendencias basadas en los principios del movimiento:

“Las teorías de Graham que, interesado por Freud y Jung, planteaba una pintura dotada de un lenguaje propio y que debía suponer una

10 Meneguzzo, Marco, *Op. Cit.*, p.172.

11 Crow, Thomas, *Op. Cit.*, p. 51-52.

12 Término de Guille Delauze

indagación en el inconsciente del artista y del espectador. Proponía métodos creativos afines al automatismo psíquico que en el ejercicio de la creación plástica libre borrarían cualquier límite definido entre la pintura y el dibujo”.¹³

De esta manera fue como los expresionistas abstractos norteamericanos llegaron a un arte alejado de la figuración pictórica y buscaron en teorías -como el psicoanálisis- un fundamento para su planteamiento de la obra de arte como medio de expresión de los sentimientos del individuo y del colectivo.

Rothko simpatizó con la tendencia dentro de los expresionistas abstractos, que buscaba enfocarse en los campos de color en sus obras monumentales. La obra de Rothko estuvo caracterizada por dos elementos ya mencionados: la monumentalidad de su obra y los campos de color o las obras mayoritariamente monocromas, pues “las grandes superficies prácticamente monocromas aludirán a enormes extensiones espaciales por donde la vista puede circular de modo inerte y sin detenerse”.¹⁴ Sus obras pueden ser entendidas como piezas que fueron creadas para la contemplación general, para poder entrar en una suerte de trance místico-estético experimental. Para comprender ambos elemen-

tos habrá que mencionar que: “La famosa obsesión de Rothko por las condiciones en que sus pinturas podían contemplarse (su preferencia por la iluminación tenue, el aislamiento y una atmósfera de sosiego, casi reverencial)”.¹⁵ Estos elementos se ven claramente en la serie de cuadros que realizó para la llamada Capilla Rothko, al contrario de lo que sucede con el Pop Art, donde se buscaba una crítica a la sociedad norteamericana por medio de las imágenes icónicas de la sociedad consumista y capitalista emergente.

Rothko, artista emigrado de Rusia y residente de Nueva York, fue uno de los más reconocidos de los expresionistas abstractos y, una de las obras más icónicas de este artista fue Ocre, un lienzo de grandes dimensiones donde predominan el color ocre y el rojo. Sus obras fueron del agrado y siempre acogidas por las instituciones museísticas neoyorkinas, los coleccionistas y críticos del arte. “Todas las formas han sido pintadas de modo muy diluido y con los bordes desgastados... Los colores atrevidos remiten al fauvismo, pero la luminosidad de la sugerente superficie hace pensar en los impresionistas... no era un estudio de la forma ni del color, sino de las emociones humanas elementales”.¹⁶

13 Sánchez-Moscoso, Vicente Alemany, *Arte del siglo XX: apuntes al principio de un siglo.*, Ed. Dykinson, S. L. Madrid, 2003, p. 55.

14 *Idem.*

15 Crow, Thomas, *Op. Cit.*, p. 54.

16 Gompertz, Will, *¿Qué estas mirando? 150 años de arte moderno en un abrir y cerrar de ojos.* Ed. Taurus, México, 2013, p. 314.



Aquí vemos algunas de las principales influencias que tuvieron en los expresionistas abstractos: principalmente el fauvismo, que es una corriente artística europea, los expresionistas y el impresionismo. Como contraparte, los artistas del Pop Art fundamentaron muchos de sus presupuestos en las cartas expuestas por Marcel Duchamp y el Dadaísmo de vanguardia, siendo llamados en un primer momento como los “Neodadaístas americanos”. Las galerías y museos de Nueva York fueron un factor fundamental: puesto que ellos permitieron, impulsaron y proyectaron a estos a nivel mundial como dice Danto., Ellos, los agentes de mediación, dictaron qué se exhibía en las exposiciones: “El arte puede ser dictado desde el exterior, sea por la moda o por la política”.¹⁷ De esta forma, fueron estos factores los que dictaron ambos movimientos: el expresionismo abstracto y el Pop Art.

Los expresionistas buscaron que el espectador, de una forma centrada y sin distracciones, experimente las emociones más elementales del ser humano a través del color y la monumentalidad de las piezas. Un objetivo que los artistas Pop no tenían, por ejemplo, Claes Oldenburg y su obra *French Fries and Ketchup* (1963). Ésta buscaba, por otra parte, criticar la vida rápida y consumista de la sociedad norteamericana

a la que estaba dirigida su obra. Los artistas Pop buscaron integrar y pensar en el espectador en su discurso artístico: “El arte pop no fue sino uno más de los numerosos esfuerzos que a comienzos de los años sesenta trataron de cerrar la brecha entre el arte y la vida... su intención era la de eliminar la brecha entre las imágenes vernáculas y el arte elevado”.¹⁸ Es decir, buscaban entablar una relación entre la obra y el espectador, y qué mejor manera que a través de los productos que día a día consume. Para Rothko, el espectador también era fundamental: “Entendía que los espectadores eran los <<compañeros>> de sus pinturas: el ingrediente necesario para que pudieran operar sobre algo”.¹⁹ De esta manera, ambas corrientes comprendían que su objeto de estudio giraba en torno al sujeto, al componente humano. Los expresionistas abstractos lo enfocaron a las sensaciones más elementales del hombre; cómo el color y la aplicación del mismo podían producir dichas sensaciones y sentimientos al momento de la contemplación. Los Pop Art, buscaban criticar las acciones de las personas y en general de la sociedad, creando obras como *Las papas fritas de Oldenburg* donde se ven imágenes muy reconocibles, pero poco valoradas en el vivir cotidiano por el sujeto y que estos -los artistas Pop Art - llevaron a la escena del arte.

17 Danto, Arthur C., *Más allá de la caja de Brillo*, Ed. Akal., Madrid, 2003, p. 14.

18 Danto, Arthur C., *Op. Cit.*, p. 24.

19 Gompertz, Will, *Op. Cit.*, p. 315.



La apuesta que Rothko hizo a la pintura abstracta y los campos de color, tuvo que ver con sus convicciones de que la figuración no puede aspirar a una verdadera contemplación de la dimensión de lo sagrado. Su obra no tiene que ver con ninguna iconografía, son sólo campos de color que se combinan entre uno, dos o tres colores; mismos que se difuminan entre ellos para crear una armonía cromática en sus lienzos. Los Pop Art como Oldenburg, sí apostó a la figuración, tanto bidimensional -como es el caso de Hamilton, Warhol y Lichtenstein como tridimensional, -siendo el caso más representativos los inflables de Oldenburg -en donde se recuperaron las imágenes icónicas de la sociedad norteamericana de la posguerra, Siendo la papa frita un ejemplo adecuado para reflexionar sobre esto, ya que la industria de la comida rápida se consolidó en los Estados Unidos de manera voraz y rápida; pronto McDonald's inundaría a todo el territorio norteamericano y posteriormente a todo el mundo. Gracias a esto la papa frita y la hamburguesa se convirtieron en imágenes del actuar cotidiano que pasaban desapercibidas por su misma condición común. A este tipo de imágenes son las que los Pop Art apostaron para sus obras, mientras que los expresionistas abstractos no lo hicieron de esta manera.

Para Rothko, como para el resto de los expresionistas abstractos, las imágenes e íconos, es decir, la figuración, pasaron a un segundo plano puesto que lo que bus-

caban es la sensación y la emoción que las pinturas le causaran al espectador. Es por esto que retomaron la tradición de los expresionistas de las vanguardias europeas. Greenberg, crítico norteamericano de gran fama y trascendencia, que, por cierto, fue gran amigo de la familia Guggenheim y aficionado promotor del movimiento expresionista en Norteamérica, dice que “el expresionismo abstracto es la primera manifestación del arte americano que provoca una constante protesta, y el primero que en el extranjero se deplora con cierta frecuencia. Pero es también el primero que se ha ganado una atención seria”.²⁰ Aquí Greenberg expresa de manera clara su postura ante el expresionismo abstracto norteamericano, diciendo que se puede considerar como la primera manifestación netamente de los Estados Unidos de trascendencia en la historia del arte. Greenberg tendió a que no se perdieran las líneas entre el arte y lo popular, de ahí que apostara por un movimiento como el expresionismo abstracto norteamericano, puramente pictórico; y no por el Pop Art, que involucra una tendencia a las imágenes y objetos del uso común, cotidiano y popular.

Vemos pues que tanto el expresionismo, como el Pop Art fueron fundamentales para construir un sistema político y comercial en la naciente y creciente nueva

²⁰ Greenberg, Clement, *Pintura moderna y otros ensayos*, Ed. Siruela, Madrid, 2006, p. 66.



capital del arte: Nueva York. Tendencias o movimientos con características en común, como el seguir la tradición pictórica europea, el retomar algunos presupuestos vanguardistas europeos, entre otras; pero que de maneras y objetivos distintos plasmaron sus ideales en obras de reconocida fama mundial. Además, habrá que añadir que el impulso que las instituciones le dieron a estos artistas jóvenes fue fundamental, pero también una gran inversión para estas galerías y museos.

21



22



21 American Art, en: http://www.phillipscollection.org/research/american_art/artwork/Rothko-Ochre_and_Red.htm, consultado el 04 de diciembre de 2014.

22 The New York Social Diary, en: <http://www.newyorksocialdiary.com/guest-diary/2009/jill-krementz-photo-journal-oldenburg-van-bruggen>, consultado el 04 de diciembre de 2014.

Bibliografía:

- Crow, Thomas, *El arte moderno en la cultura de lo cotidiano*, Ed. Akal, Madrid, 2002.
- Danto, Arthur C., *Más allá de la caja de Brillo*, Ed. Akal, Madrid, 2003.
- Eco, Humberto, *Apocalípticos e integrados*, Ed. Tusquets, México, 2012.
- Gompertz, Will, *¿Qué estas mirando? 150 años de arte moderno en un abrir y cerrar de ojos*, Ed. Taurus, México, 2013.
- Greenberg, Clement, *Pintura moderna y otros ensayos*, Ed. Siruela, Madrid, 2006.
- Juanes, Jorge, *Pop Art y sociedad del espectáculo, panorama del Pop Art*, UNAM, México, 2009.
- Meneguzzo, Marco, *El siglo XX, Arte contemporáneo*, Ed. Electa, Barcelona, 2006.
- Sánchez-Moscoso, Vicente Alemany, *Arte del siglo XX: apuntes al principio de un siglo*, Ed. Dykinson, S. L. Madrid, 2003.
- Shiner, Larry, *La invención del arte. Una historia cultural*, Ed. Paidós, España, 2004.

Obras citadas:

- Mark Rothko, Ocre, 1954
- Cales Oldenburg, French fries and ketchup, 1963

Fuentes de imágenes respectivamente:

- American Art, en: http://www.phillipscollection.org/research/american_art/artwork/Rothko-Ochre_and_Red.htm, consultado el 04 de diciembre de 2014.
- The New York Social Diary, en: <http://www.newyork-socialdiary.com/guest-diary/2009/jill-krementz-photo-journal-oldenburg-van-bruggen>, consultado el 04 de Diciembre de 2014.